

Crítica de teatro

“Mujer de preñez húngara”: Parece ser obra “de culto”

PEDRO LABRA HERRERA

Santiago Off debe ser el quinto espacio en que se da “Mujer de preñez húngara” desde que se empezó a exhibir en 2014. Con justa razón, pues este breve montaje (45 minutos), un cruce entre performance poética y el influyente “teatro de la crueldad” promovido por Antonin Artaud (1896-1948), está entre lo más novedoso gestado por un grupo juvenil independiente en mucho tiempo. Sobre todo por la potente teatralidad de su particular estética y la atmósfera subyugante que articula.

El texto —de Nicolás Lange— imagina una ficción elusiva e incierta desde su intrigante título. Se centra en una mujer húngara autoexiliada de su patria, que se somete a un tratamiento para borrar de su memoria su pasado en un país que odia y el recuerdo vago de un hombre que la atormentó. La dramaturgia supone que migrar conduce a este ser solitario, abusado y fracturado, a una situación de total desorientación, e insinúa que el experimento implica un cambio de sexo (quizás “ella” cuando joven fue un chico afeminado).

Con todo lo sugerente que pueda resultar la dramaturgia, es la puesta de Pasquinel Martínez la que atrapa con su desfile de creativas ideas teatrales. La mujer y los otros personajes que anima en su discurso hablan, pero no tienen voz; su soliloquio lo escuchamos a través de la lectura dramatizada del texto por una actriz, de espaldas. En la protagonista y en los “inductores” se da el recurso del “doble” tan caro a Artaud; más aún, sus figuras suelen reflejarse en un gran espejo, o aparecen desde detrás de él. Sobre todo la protagonista dual es encarnada por actores de cuerpo viril a torso desnudo, con peluca platinada y una máscara que siempre vela su rostro; lo que reitera que estamos en un lugar en que la diferencia entre lo masculino y lo femenino pierde significación. El director suma otro elemento descolocador: la presencia incontaminada de un niño en dos momentos.

Está además ejecutado actoral y técnicamente con rigor y convicción. No todo sí es tan bueno. Llega el minuto en que el resultado se vuelve confuso. Aglutina tantas sugerencias entrelazadas que, si bien se mueve en el ámbito de la irracionalidad, termina por no expresar nada inteligible: sus signos tienden a saturarse y su sentido final se evapora. Lo que no evita que algunas de sus imágenes queden fijas en el subconsciente por días.

Centro Cultural Matucana 100. Hoy y mañana, a las 21:00 horas.